

SOMOS HIJOS E HIJAS DE DIOS

Hacer hoy esta afirmación puede resultar “trasnochado”. Pero... quién no se ha preguntado al contemplar la naturaleza en todo su esplendor: ¿quién ha sido capaz de llevar a cabo esta obra sorprendente?, ¿quién ha creado al hombre y a la mujer y les ha hecho capaces de preguntarse sobre lo que les rodea y sobre sí mismos?

Desconocemos muchísimas cosas de este universo; no sabemos, por ejemplo, si habrá vida como la nuestra en otros mundos... Pero lo que sí sabemos, y lo afirmamos decididamente es que lo mejor de este planeta nuestro es el ser humano, la cumbre de la creación.

El ser humano es la obra maestra de la creación. Es cierto que muchas veces, ante actuaciones inhumanas - hasta crueles - uno duda de la grandeza del ser humano, y quisiéramos pensar que estas actuaciones son esporádicas (aun cuando el problema del hambre, la diferencia Norte-Sur, las grandes capas de marginados... no son tan esporádicos).

Hombre y mujer nos creó... Hay una expresión bíblica preciosa que dice que Dios creó a la mujer quitando una costilla al hombre y que cuando éste lo vio dijo, “esta es carne de mi carne, hueso de mis huesos...”. Es una forma de decir que estamos hechos con el mismo material, con la misma intencionalidad y misión, con la misma dignidad. Somos iguales, y a la vez diferentes, para que podamos enriquecernos mutuamente, para que nos busquemos y deseemos convivir...

Si profundizamos en el relato del Génesis... lo primero que tenemos que decir es que este texto no trata de satisfacer una curiosidad ni de dar respuestas científicas a las grandes preguntas. Una interpretación literal del texto iría contra la intención misma de quien lo escribió. El objetivo fundamental de los primeros capítulos del Génesis es situar al hombre y a la mujer como protagonistas en el escenario de la Creación.

El hecho de haberlos creado “a su imagen y semejanza” es la primera elección amorosa de Dios en relación con los hombres y mujeres de todos los tiempos. Esa elección no quedará truncada por la desobediencia ni por el pecado. Dios está empeñado desde el principio en conquistar el corazón del ser humano para que viva en su amistad.

En Gn 1, 1-2,4ª el relato de la creación del universo culmina con la creación de Adán y Eva, a los que el Creador pone en situación de dominio. En este relato el ser humano es presentado como la obra maestra de Dios.

Adán y Eva son dos personajes imaginarios que representan a todos los seres humanos, hombres y mujeres. Son elementos míticos: los árboles del paraíso, la serpiente locuaz y tentadora, el fruto prohibido, el sentimiento de vergüenza al descubrir su desnudez, la expulsión del paraíso... son mitos cargados de gran contenido simbólico.

Dios, en la Biblia, cuando va creando las cosas, habla en tercera persona: "Hágase la luz..." pero cuando crea al ser humano habla en primera persona: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza..." Dios se implica personalmente cuando crea al ser humano. Es éste la obra perfecta de la creación. A él le encomienda el cuidado y el dominio sobre todo lo creado.

El hombre y la mujer se complementan, ayudan y son iguales en dignidad. El ser humano necesita la compañía de otros con quienes comunicarse y a los que poder amar.

Dios crea al ser humano libre y éste puede utilizar la libertad para el bien o para el mal. Puede respetar la voluntad de Dios o rechazarla. Su pecado consiste en ser egoísta de múltiples maneras.

Desde esta comprensión del texto de la escritura estamos llamados a:

- Descubrir que nuestro Dios que es Amor no puede crear sino buscando también el amor entre el hombre y la mujer. El ser humano creado a imagen y semejanza de un Dios amor, está llamado a vivir en plenitud cuando ama a otros y cuando es amado por otros. Sólo el amor nos hace eternos, sólo el amor nos hace creadores, fecundos y dadores de vida.
- Experimentar que el amor de Dios hacia sus criaturas, hombre y mujer, no puede ser un amor distinto. Dios nos ama en igualdad. Todos somos hechura de sus manos. Todos somos criaturas igualmente queridas y deseadas por Él. Hombres y mujeres hemos recibido el aliento de vida de Dios.
- Darnos cuenta que el hombre y la mujer no estamos abandonados en una existencia sin rumbo, a nuestra suerte. Dios está en el origen de nuestra vida, Dios camina con el ser humano, Él está al final de nuestra vida. Somos criaturas hechas, amadas y acompañadas por Él. Dios no se desentiende de nosotros, aunque nosotros podamos desentendernos de Él.
- Descubrir que Dios no es un competidor del ser humano. Dios no limita nuestra libertad. Dios no es la mano que maneja los hilos de nuestra vida. El Dios amor crea al hombre y la mujer para vivir con ellos una auténtica comunidad de amor, no para tenerlos a raya. Quien ama de verdad hace hombres libres, no esclavos. La ausencia de amor, la ausencia de Dios es la que nos hace esclavos de otros dioses y de nosotros mismos.

Tomado y reelaborado de: Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, "Guía pedagógica 1 ¡Despierta!" (Temas 1 y 2)